

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

DOMINGO 1.^o DE MAYO DE 1814.

S. Felipe y Santiago Aps. y el Patrocinio de S. Josef. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de Sta. Cruz.*

VIVA FERNANDO.

FELICIDAD PÚBLICA.

El actual estado de la España exige de necesidad un Príncipe prudente, justo y religioso. Este es el que necesita, y este mismo es el que la concede la sábia Providencia, que vela sin cesar sobre nosotros. *Fernando* el prudente, *Fernando* el justo y religioso, es el enviado de Dios para purgar la Pátria de los monstruos que de resultas de una guerra asoladora, y de un diluvio de males, se han engendrado entre nosotros, así como de la corrupción de la tierra despues del diluvio de Deucalion, se engendró la serpiente de Pitón. Así es que, por buena que sea la voluntad de *Fernando*, su zelo y aplicacion á establecer en sus estados una buena armonía para hacer gozar á sus vasallos los sasonados frutos de la Paz, no podrá impedir por de pronto, algun pequeño desarreglo en el cuerpo politico. El prudente *Fernando* tendrá que aplicar todo su zelo para desterrar la injusticia, cuyo nombre solo comprehende todos los monstruos que turban el reposo de la sociedad. ¿Qué puede hacer en este caso nuestro amado Monarca tan lleno de zelo por el bien

de sus vasallos? En las actuales circunstancias no le bastará tener ministros y jueces destinados á ejercer una exácta justicia en lo civil y criminal; su paternal zelo debe asegurarse de si ésta es bien ó mal administrada, velando sobre los abusos que pueden introducirse en su reyno. *Fernando* el prudente en el estado en que halla la nacion, y segun deben exigir las circunstancias presentes, parece deberia dar (y no dudo que así lo haga) audiencia pública á sus pueblos, recibiendo por sí mismo las quejas ó exposiciones de sus vasallos, pues corre gran riesgo de no conocer la verdad de muchas cosas, y de ignorar los males que con tiempo podria remediar. Admitiendo á los particulares en su audiencia, escuchando sus súplicas y sus quejas, é informándose de los desórdenes públicos, logrará contener los ministros, los jueces y demas autoridades, y podrá ocurrir con tiempo á las necesidades que por este medio podrá descubrir.

Muy distante estará nuestro amado *Fernando* de que le suceda lo que á Philipo Rey de Macedonia con la respuesta de una pobre pero varonil muger, que diciéndola este Monarca no tenia tiempo de escucharla: *¡Cesad de ser Rey, le dixo, si no teneis tiempo de escucharme y hacerme justicia!* Philipo se aprovechó de este aviso; pero nuestro *Fernando* no tendrá necesidad de él. En el caso de que por las muchas atenciones de sus fieles ministros pueda ocul-társeles alguna cosa, parece que un Príncipe podria suplir estos casi indispensables descuidos, haciendo anunciar á sus pueblos que cada uno seria admitido para comunicarle avisos secretos de quanto pudiese ocurrir contra el buen orden público, haciéndoles al mismo tiempo responsables de la identidad de sus dichos. En el código Teodosiano se halla esta invitacion á los pueblos de Constan-



tino el Grande (1). Si hay alguno, dice el Emperador, qualquiera que sea su nacimiento, su estado ó dignidad, que esté seguro de poder probar contra qualquiera juez, gobernador, favorito, ó cortesano, haber cometido la mas minima injusticia, que se acerque á mí libremente, y sin temor me informe: todo lo escucharé; yo seré el juez de todo; yo mismo tomaré venganza: qualquiera que esté seguro de decir la verdad me la diga francamente: yo me vengaré del que me haya engañado fingiendo integridad; y yo recompensaré al que me lo haga conocer. Que el todo Poderoso me sea siempre propicio, y me conserve la salud como yo lo deseo, para hacer el Imperio floreciente, y sus habitantes tan dichosos como pueden serlo. Tal es el lenguaje y la conducta de un Principe que es verdaderamente inclinado á hacer la felicidad pública. Y tal es el celo, amor y deseos de nuestro amado Fernando, en orden á nuestro bien. Esperamos, si, esperamos lograr en el feliz reynado de nuestro adorado Fernando, aquel dichoso tiempo de que habla la Escritura en el reynado de Salomón, donde dice (2): Que el pueblo de Judá y de Israel era innumerable como las arenas del mar, comian, bebían, y vivían en la abundancia y la alegría, y que cada uno habitaba baxo la parra ó la higuera, desde el un extremo del pais al otro durante todo el reynado de Salomón. Los leales españoles, tenemos la próxima esperanza de gozar de la abundancia y la alegría, de la paz y tranquilidad en el dulce reynado de nuestro suspirado Fernando. En él esperamos ver renovados aquellos felices tiempos de los Emperadores Romanos, que hicieron pasar á la posteridad sus gloriosos nombres, que fueron las delicias de su siglo, y el objeto de la

(1) Lex. iv. de accusat. lib. ix. tit. i. Cod. Theodos. (1)

(2) Lib. iii. de los Reyes c. 4. v. 23.

admiracion: tales fueron Tito, Trajano, Probo, y Constantino el Grande. En las monedas de estos admirables Emperadores, se leen estas palabras: *Felicidad pública: Bondad de los tiempos: Felicidad del siglo: Tiempo dichoso*. Lemas, que encierran el mayor elogio que se puede hacer de estos Soberanos. Dichosos ellos, y dichosos sus pueblos; dichoso será *Fernando*, y nosotros seremos dichosos. Plinio el jóven aunque pagano, en el panegirico que hizo de Trajano dice: "¿qué presente mas magnifico y mas precioso puede Dios hacer á los hombres, que darles un Príncipe sábio, virtuoso, y que en algun modo le sea como semejante?" San Agustin ha reconocido asimismo (1) que es un efecto singular de la Divina misericordia el que una Nacion logre tener un buen Príncipe. ¡Dichosa la España, que despues de haber sido siete años el juguete de la impiedad, logra tener ya en su seno un Rey tan bueno como *Fernando*! ¡Dichosos los fieles españoles que tanto bien logran! ¡Dichoso *Fernando*, que es el epílogo del amor de sus pueblos! ¡Y desdichados los impíos, perturbadores de nuestra alegría! Loo r eterno á nuestro amado Monarca, y alabanza eterna al Dios de los exércitos. = *A. D. V. D.*

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador: dígame V. al señor Universal, si es que tiene confianza con él, que no llene su sábana, si quiere acreditarla, con verdades de perogrullo, de que estamos todos bien satisfechos. El dia 15 llena la mitad de su periódico con un sermon que predicó uno allá en América haciendo elogios y mas elogios de la Constitucion. Todos tenemos formado nuestro juicio acerca de ella, y aunque no todos estemos conformes en las mas ó menos ventajas que

(1) S. Ag. I. 5. de la Ciudad. de Dios, c. 19.

puede producir; ninguno ha dudado todavía un momento de que los Americanos la quieran y deben quererla, como que por ella (sino se pierde la América, y se declara independiente) á vuelta de tres ó quatro años somos mandados por ellos; y los españoles que se decían ántes y ahora peninsulares, seremos gobernados como acomode á los Americanos ó sea Ultramarinos: gracias á las bases establecidas para la representacion nacional, que sin embargo, yo con mi acostumbrada *filantropía*, y sin meterme á político, he alabado como todo lo demás.

Sírvase V. darle este aviso, por lo que le puede ser útil, y mande á su seguro servidor: = *El Castellano R. N.*

SONETO.

¿Quiéres ser *Liberal*?... ten entendido
que has de traer muy compuestito el pelo,
gran corbatin, y qual el mismo cielo
de las lucientes botas el bruñido;
con las damas serás muy atrevido,
habla de la *Nacion* con grande celo,
y por gozar placeres sin recelo
echa la religion luego en olvido:
Siempre *Constitution*, y *Ciudadanos*,
siempre la ley resonará en tu boca,
y á los *Serviles* llamarás villanos,
Pancistas, *Pitancinis*, gente loca;
y serás sin empeños, ni cohecho
un gran *Liberalon*, hecho y derecho.

El Burlón.

CÓRTESES.

Sesion del dia 30. = Leida el acta del dia anterior, se leyó un parte del Gefe Político de Valencia, dirigido al Gobierno, en el que comunica que S. M. el señor don Fernando el VII, seguia muy mejorado de su indisposicion, y que los serenísimos señores Infantes gozaban de una perfecta salud. Quarenta ciudadanos de la villa de Elche del reyno de Valencia felicitaban á las Cortes por el decreto del dos de Febrero. = El señor Agulló: que si habia habido españoles tan espúrios y degenerados que en medio de la plaza pública de la mencionada villa, se habian atrevido á despreciar este decreto, á ensuciar la Lápidá de la Constitucion, y decir mil infamias de la misma, tambien el mismo terreno producía hombres de honor, que sabian dar á estas cosas el debido valor, y por lo mismo pidió al Congreso que esta felicitacion se insertase en las actas de Cortes, segun estaba: se acordó como pedia. = El señor secretario leyó una nueva representacion del señor Marqués de Villafranca, hecha á las Cortes sobre la resolucion tomada con respecto á la pesca de los atunes: se mandó pasar á la Comision correspondiente. = El señor Ramos Aparicio reclamó la lectura y discusion de los dos artículos que faltan al proyecto de ley de bagages. = El señor Diaz del Moral, pidió que se procediese á aprobar lo que falta de las infracciones de Constitucion. = El señor Marques de Villamejor pedia que se le concediese licencia para vender 150 fanegas de terrazgo vinculado; y visto el informe favorable de la Comision, se aprobó. Se leyó una representacion de la ciudad de Lima en el Perú, para el establecimiento de un Hospital de enfermos incurables, y la aprobacion de la Constitucion que debe gobernar; y siendo el informe de la Comision que debia el Congreso acceder á esta súplica, se votó y aprobó. = Una representacion de doña María Teresa de la Cueva, en la que solicita, que habiendo fallecido su padre en la epidemia de Cádiz, sirviendo á la Regencia, tuviese á bien el Congreso señalarla alguna pension sobre el Erario, por carecer de Montepío los criados de Casa Real; la Regencia informa que es acreedora á toda consideracion: la Comision propone que se la señalen 40 rs. de pension anual, y así se aprobó. = El señor Ostolaza dió cuenta de

palabra de una representacion hecha por un vecino de la ciudad de Avila contra el señor Cuesta, por traer la Cruz de Carlos III, contra lo prevenido y decretado por el legitimo Gobierno. = Otra representacion del señor Cuesta, se mandaron unir á la causa del señor Cano Manuel, y que pasase á la Comision. = Se leyó el dictámen de la Comision sobre la indicacion hecha en uno de estos dias, á fin de que la junta suprema de Censura, no se contente con proponer uno solo, quando hay que reemplazar algun individuo de las juntas de Censura provinciales, si no que proponga una terna para que el Congreso tenga la libertad de poder elegir. = El señor Agulló fué de parecer que bastaba uno, pues en la facultad de poder aprobarle ó desecharle, se salvaba la libertad y regalías del Congreso. = El señor Calderon hizo presente lo delicado é interesante que era este asunto, y la circunspeccion que debia guardar el Congreso en su resolucion: refirió al propósito lo que habia ocurrido á su Señoría siendo individuo de la junta de Madrid, el manejo que habia habido para excluir de la junta de Censura al ilustrísimo señor Obispo Auxiliar; todo lo qual era bien sabido del señor Gefe Político, y del señor Cabrera, que tanto influjo habian tenido en este negocio; y supuesto que se empleaba tanto interés en que fuesen tales personas las que compusiesen la junta de Censura, debia el Congreso imponerse en que no era una cosa indiferente: por lo mismo creia que debian ser personas puras, y sin tacha, y no como los señores Posadas y Siles; de los quales hay continuas reclamaciones, luego que censuran alguna obra, ó dan su dictámen sobre algun papel; y por último que no faltan sábios de integridad y pureza quando se buscan con sana y loable intencion. = El señor Cepero: que era mirar la cosa con mucho escrúpulo, y que S. S. no tendria inconveniente en aprobar á qualquiera que se propusiese: (*bendita alma que tan distante vive de escrúpulos!*) El señor García Zamora: que era muy conveniente y justo el dictámen de la Comision, y se aprobó. = Un señor Diputado propuso la idea de que se estableciese un tribunal de Minería en la Villa del Potosí, para instruccion de la juventud en este ramo: pasó á la Comision respectiva. = El señor Agulló propuso la idea, de que á fin de solemnizar el dia dos de Mayo, se sirviese acordar el Congreso que no hubiese sesion. = El señor Ostolaza: que supuesto, segun el parecer de muchos

se solemnizaba la Pasqua trabajando, pedia que hubiese sesion el dos de Mayo. Al fin se acordó principiarla desde las siete de la mañana. Se siguió leyendo el parecer de la comision de infraccion de Constitucion sobre algunas indicaciones hechas en el artículo 2.º El señor Ostolaza era de parecer que se usase de iguales expresiones quando se trata de infraccion del dógma, á las que emplea la Comision quando habla de la Constitucion: dicho señor no pedia en esto mucho; pero se le quiso satisfacer por el señor Gordoá con aquellas sutilezas que son muy ajenas de un zeloso eclesiástico; porque si para castigar los delitos contra la religion hay leyes, ¿por qué no se hace uso de ellas, y no se aplican á los infractores estas penas? y si se ha de seguir en adelante baxo de la misma inobservancia ¿para qué establecen leyes nuevas? El señor Ostolaza propuso, que para la sesion del dos de Mayo se estrenase el nuevo salon, y se aprobó. Se levantó la sesion pública, y quedó el Congreso en secreta.

ANUNCIOS.

Extracto de las leyes de las siete partidas, reducidas de su estilo antiguo, para facilitar en breve tiempo su digna lectura, y útil instruccion, así en la parte dispositiva, prohibitiva y penal, como en las reglas, principios y doctrinas fundamentales que contiene en lo moral, civil y político este famoso código de la antigua legislacion española. Aunque la edicion de esta obra se publicó por subscripcion en marzo de 799, quedó suspensa en el primero de sus cinco tomos en octavo, por haberse encargado á su autor, la *Novísima Recopilacion de leyes de España*, impresa en 1805: pero desembarazado de estas y otras comisiones reales, ha cumplido su empeño con el público, imprimiendo además de los cinco tomos de dicha adiccion, otro en folio que los comprende todos: y se venden en la librería de Arribas, calle de las Carretas, donde se dará á los subscriptores el tomo segundo que pagaron, quando recibieron el primero.

Nueva Historia y Tragedia de la Orden Militar de los Caballeros Templarios. Se hallará en las librerías de Castillo, frente á las Cobachuelas, y de Quiroga, calle de las Carretas, casa de la Fonda.

IMPRENTA DE DÁVILA.